

# Descolonizaciones equívocas. El caso de los museos antropológicos en España<sup>1</sup>

## Equivocal decolonizations. The case of anthropological museums in Spain

Luis Ángel Sánchez Gómez<sup>2</sup>

Universidad Complutense de Madrid (España)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1073-7714>

Recibido: 12-06-2023

Aceptado: 13-10-2023

---

### Resumen

El artículo revisa los debates generados en la prensa española sobre la presunta descolonización de los museos estatales, una idea presentada en público por el director de un museo nacional en octubre de 2022, pero negada desde el ministerio. Se comentan las reflexiones y actuaciones desarrolladas por el ámbito académico y el activismo político en torno a esa misma idea y se valoran las iniciativas llevadas a cabo por los dos principales museos antropológicos del país: el Museo Nacional de Antropología (Madrid) y el Museu Etnològic i de Cultures del Món (Barcelona). El texto concluye con sendas propuestas de futuro sobre el MNA.

**Palabras-clave:** Colonialismo, poscolonialismo, descolonización, antropología, museos, Museo Nacional de Antropología, Museu Etnològic i de Cultures del Món, España.

---

<sup>1</sup> Artículo redactado en el marco del proyecto de investigación “Ciencia, racismo y colonialismo visual” (PID2020-112730GB-I00).

<sup>2</sup> (langel@ucm.es). Luis Ángel Sánchez Gómez (Madrid, 1962) es profesor titular de Antropología Cultural en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid. Su horizonte investigador es relativamente amplio y diversificado, abarcando territorios y contextos que pertenecen tanto a la antropología como a la historia cultural. Ha publicado una decena de libros y más de un centenar de artículos sobre etnohistoria de Filipinas, antropología del campesinado, historia de las exposiciones coloniales, historia de la antropología e historia de la museografía antropológica. Sus dos últimos libros son *El gigante de Alto. Un vasco mítico (aunque muy real) en la Europa del siglo XIX* (San Sebastián: Diputación Foral de Guipúzcoa, 2018) y *Entre cadáveres. Una biografía apasionada del doctor Pedro González Velasco* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2020). El último artículo publicado es “Antes del estigma. La formación de los primeros museos etnográficos y antropológicos de la Europa colonial”, *Anales del Museo Nacional de Antropología*, XXII, 2020 [2022], pp. 69-80.

## Abstract

The article presents the debates published in the Spanish press on the alleged decolonization of state museums, an idea presented in public by the director of a national museum in October 2022, but denied by the Ministry. The reflections and actions developed by academics and political activists around the same idea are discussed, as well as the initiatives carried out by the two main anthropological museums in the country: the Museo Nacional de Antropología (Madrid) and the Museu Etnològic i de Cultures del Món (Barcelona). The text concludes with two proposals for the future of the MNA.

**Keywords:** Colonialism, Postcolonialism, Decolonization, Anthropology, Museums, Museo Nacional de Antropología, Museu Etnològic i de Cultures del Món, Spain.

## 1. Una noticia “inquietante”

El 4 de noviembre de 2022, *ABC* advertía en su editorial sobre una actuación del Gobierno de España que calificaba como “inquietante”: en el Ministerio de Cultura y Deporte, encabezado por Miquel Iceta, se estaba pergeñando la formación de un “grupo de trabajo de descolonización” de los museos estatales<sup>3</sup>. Durante varias semanas, el diario mantiene abierta una intensa campaña de críticas al Gobierno, a la que se suman otros medios conservadores. Aunque entonces no se disponía de información precisa sobre el sentido o la orientación de ese supuesto “grupo de trabajo” (y ahora, mayo de 2023, tampoco), quienes se manifiestan en contra de la modificación del *statu quo* de los museos estatales lo tienen muy claro: la iniciativa ministerial es un disparate. Pero, si apenas se conoce nada sobre las pretensiones reales del Gobierno, ¿cómo se explica la rápida y contundente reacción de esa prensa conservadora?, ¿cuál es el origen de tan “inquietante” noticia?

Quien hace “saltar la liebre” de todo este proceso, seguramente muy a su pesar, es Fernando Sáez Lara, director del Museo Nacional de Antropología (MNA). Todo ocurre en Sevilla, el 27 de octubre de 2022, en el marco del *VIII Encuentro Cultura y Ciudadanía*, organizado por el Ministerio de Cultura y Deporte y desarrollado en torno al tema de “Cuerpos y culturas. Diversidad étnico-racial, participación cultural y convivencia”<sup>4</sup>. El contexto preciso

<sup>3</sup> *ABC*, “Inquietante descolonización de los museos nacionales”, 4 de noviembre de 2022 (<https://www.abc.es/opinion/editorial-abc-inquietante-descolonizacion-museos-nacionales-20221105203338-nt.html>).

<sup>4</sup> El programa completo del encuentro, que tuvo lugar entre el 26 y el 28 de octubre, está disponible en <https://culturayciudadania.culturaydeporte.gob.es/encuentro-cultura-ciudadania/2022-redirige/programa.html>.

de la intervención es el espacio dedicado a debatir sobre “Descolonización. Imaginación radical institucional”, conducido por Elvira Dyangani Ose, directora del MACBA. En su conversación con Dyangani, el director del MNA aseguró disponer de autorización de la Dirección General de Museos Estatales para informar de que se había “conseguido poner en marcha un grupo de trabajo de descolonización de colecciones en el seno del Ministerio de Cultura”, que aún no estaba formado, pero que ya contaban con “el encargo de desarrollar su filosofía y su plan de trabajo”.

El 11 de noviembre, una semana después de la alarma lanzada por *ABC*, el diario conservador aprieta el lazo e informa de que, ante las preguntas planteadas al ministro sobre tan delicado asunto, Iceta les aseguró que no existía grupo alguno en el ministerio que estuviera trabajando sobre la descolonización de los museos: “hasta tres veces repitió la misma frase, negando como San Pedro las declaraciones que había hecho Sáez Lara”. Interrogado sobre si tal afirmación implicaba que el director del MNA hubiera mentido, la respuesta del ministro fue esta: “Pues no sé. Creo que en el marco de unas jornadas de cultura y ciudadanía hubo un debate en el que surgió esa cuestión. En nuestro ministerio no censuramos debates”<sup>5</sup>. Dos días más tarde, y aprovechando el desconcierto ministerial, *ABC* publica un nuevo editorial sobre el tema, en el que acusa al ministro de no ser consciente de que “los museos bajo su cargo no son de carácter colonial”, echándole en cara que no le interesan los museos nacionales, que de hecho “le resultan incómodos en su visión del sistema político descentralizado en el que crecen las reivindicaciones localistas del patrimonio de todos”<sup>6</sup>.

El 24 de noviembre, en un desayuno informativo organizado por Europa Press, Iceta reitera su afirmación sobre la inexistencia del grupo de trabajo, asegurando incluso que en España “no hay museos colonizados ni colonizadores”. Dice conocer, no sabemos con qué detalle, los debates generados sobre la descolonización de los museos, pero advierte de que el planteamiento que debe asumir España en este contexto es diseñar “relatos compartidos” con los países de América Latina (no menciona otros territorios), “hacer proyectos conjuntos”, organizar exposiciones “de igual a igual, de respeto, de fraternidad”<sup>7</sup>. Es obvio que, con semejante discurso, el ministro no solo niega que existan planes para la revisión crítica de los museos, sino que asume lo esencial del relato tradicionalista sobre la historia de España: que este país nunca tuvo colonias; que fue un Estado “colonizador”, pero no

<sup>5</sup> “Iceta niega tres veces al director del Museo de Antropología”, *ABC*, 11 de noviembre de 2022 (<https://www.abc.es/cultura/iceta-niega-tres-veces-director-museo-antropologia-20221111095138-nt.html>).

<sup>6</sup> “La descolonización de Iceta”, *ABC*, 13 de noviembre de 2022 (<https://www.abc.es/opinion/editorial-abc-descolonizacion-iceta-20221113165805-nt.html>).

<sup>7</sup> *ABC*, 24 de noviembre de 2022. Artículo de Jaime G. Mora (<https://www.abc.es/cultura/iceta-intenta-zanjar-debate-descolonizacion-museos-colonizados-20221124110229-nt.html>).

“colonialista”. En resumen, “Fue contarle ABC [lo de la formación del equipo de trabajo] y empezar el crujir de dientes en el entorno de Miquel Iceta”<sup>8</sup>.

Las citas reiteradas al periódico que fundara Luca de Tena responden a una evidencia indiscutible: es el medio de comunicación que con mayor intensidad se apresta a combatir la supuesta iniciativa descolonizadora del gobierno socialista. Y lo hace dando cabida a la opinión de colaboradores y articulando iniciativas propias que el diario pretende que sean reconocidas como aportaciones académicas, no como meros alegatos ideológicos. En este sentido, su contribución más significativa es un extenso artículo publicado al poco de estallar el “escándalo”, el 13 de noviembre, con el ilustrativo encabezamiento de “La descolonización de los museos en España, más política que patrimonio”. La pregunta retórica que guía su contenido es la que se podría esperar: “¿Cabe ‘descolonizar’ museos de un imperio que no era colonial?”. Con esta premisa, el diario asegura que se debe dejar “hablar a los expertos”. El problema es que los expertos consultados forman parte de su mismo espectro ideológico y comparten la misma opinión: España no tuvo colonias, no expolió nada ni a nadie y no tuvo ni tiene museos coloniales. La conclusión que se extrae de todo ello es evidente: el paradigma descolonizador de los museos surge y se aplica en contextos que a España le resultan completamente ajenos, por lo que es ontológicamente imposible descolonizar los museos españoles.

Por supuesto, desde el entorno favorable al proceso de revisión crítica de los museos también se produce una rápida reacción tras el anuncio realizado por el director del MNA en Sevilla y, sobre todo, ante los embates de los medios de comunicación conservadores y el posicionamiento negacionista del ministro Iceta. Más allá de la sorpresa, o directamente de la indignación, manifestada por algunos políticos situados a la izquierda del PSOE ante la marcha atrás del ministro, varios medios de comunicación publican reflexiones sobre el debate “museístico-descolonizador”. El ensayista y comisario de exposiciones Iván de la Nuez, que participó en el encuentro de Sevilla, es uno de los primeros en reaccionar. El título de su aportación –“¿Cómo se descoloniza un museo?”– reproduce la pregunta formulada en público por el ministro Iceta en su inicial intento de “echar balones fuera”, tras las declaraciones de Sáez Lara<sup>9</sup>. Obviamente, de la Nuez no solo considera ineludible la puesta en marcha del proceso descolonizador de los museos en España, sino que apunta, de forma sumaria, cuáles habrían de ser las líneas básicas de la intervención: la “devolución patrimonial a los países de origen” y el “traspaso de poder en la

<sup>8</sup> “La descolonización de los museos en España, más política que patrimonio”, *ABC*, 13 de noviembre de 2022 (<https://www.racmip.es/contenido/articulos-prensa/37/>; véase el archivo “Benigno Pendás y otros”, aunque falta la última página).

<sup>9</sup> *El País*, el 12 de noviembre de 2022 (<https://elpais.com/babelia/2022-11-12/como-se-descoloniza-un-museo.html>). En un texto posterior (2021), de la Nuez desarrolla con más detalle sus reflexiones sobre el íntimo vínculo existente entre el colonialismo y los museos, y las dificultades que plantea su descolonización.

representación y construcción de los discursos e imágenes que hasta ahora le han sido usurpadas a las comunidades provenientes de ese origen”. Reconoce, no obstante, que “solo desde la demagogia se puede afirmar que estamos ante una encomienda fácil”, que no valen los golpes de efecto y que nada se podrá hacer sin un amplio consenso político y social. Pocos días después, la historiadora Marisa González de Oleaga argumenta de manera similar en un texto que concluye de forma categórica: “La descolonización de los museos no es un disparate, ni un intento de destruir el patrimonio colectivo. Es la reconversión de esos espacios de representación –antiguos templos del saber– en lugares más inclusivos, con más voces y más perspectivas. Auténticos lugares de contacto e intercambio”<sup>10</sup>. Como último ejemplo del frente favorable a la descolonización, citaremos un texto publicado por el historiador y periodista Peio H. Riaño<sup>11</sup>. Riaño despliega opiniones propias y, como hiciera el diario *ABC*, recoge las de varios expertos, que ahora obviamente son todos partidarios de la revisión crítica del universo museístico. Menciona países y museos europeos que ya han dado pasos en esa dirección, señala las dos instituciones españolas (estatales) que de forma más evidente conectan sus colecciones con el ámbito colonial (el Museo de América y el Museo Nacional de Antropología) y advierte de que bloquear el análisis crítico del pasado y negar los vínculos que aún hoy atan a ciertos museos con ese pasado de violencia colonial solo contribuye a mantener abiertas las heridas, al tiempo que actúa como mecanismo de exaltación de la “superioridad occidental” sobre los restantes pueblos y sociedades. Además, la aportación de Riaño es interesante porque recaba el parecer de actores vinculados con los dos paradigmas que definen el significado y alcance de los proyectos de descolonización: el académico, que llama a una profunda revisión crítica de los museos y asume la restitución de ciertas piezas y colecciones, pero no reniega de su esencia colectora, investigadora y exhibidora; y el del activismo político-social, mucho más radical, desde cuyas filas se argumenta, en no pocos casos, que la esencia misma del museo occidental es “repudiable” y que, por lo tanto, se trata de una institución obsoleta que debe desaparecer.

Abro un punto y aparte para concluir estos párrafos de revisión periodística con la mención a un breve escrito redactado por Juan Pimentel, historiador del CSIC<sup>12</sup>. Pimentel rechaza las posiciones maximalistas argüidas en los debates, pues considera “que se solaparán con las que mantienen hispanófilos e hispanófobos, los partidarios de las leyendas dorada y negra del pasado

<sup>10</sup> “La derecha, la democracia y la descolonización de los museos: ¿nostalgia imperial?”, *ctxt. contexto y acción*, 24 de noviembre de 2022 (<https://ctxt.es/es/20221101/Culturas/41376/museos-descolonizar-ministerio-de-cultura-miquel-iceta.htm>).

<sup>11</sup> “Repatriar y remediar: la descolonización de los museos españoles que evita el Ministerio de Cultura”, *elDiario.es*, 3 de diciembre de 2022 ([https://www.eldiario.es/cultura/repatriar-remediar-descolonizacion-museos-espanoles-evita-ministerio-cultura\\_1\\_9766657.html](https://www.eldiario.es/cultura/repatriar-remediar-descolonizacion-museos-espanoles-evita-ministerio-cultura_1_9766657.html)).

<sup>12</sup> “Descolonizar las colecciones: algunas preguntas”, *El País*, 22 de enero de 2023 (<https://elpais.com/opinion/2023-01-22/descolonizar-las-colecciones-algunas-preguntas.html>).

colonial español”, dado que “unos y otros hacen del pasado un escenario donde proyectan sus valores y glorifican o condenan a sus antepasados”. Ante tales afirmaciones, alguien podría argumentar que ser partidario de la descolonización de los museos nada tiene que ver con la hispanofobia, y es cierto. No obstante, me atrevo a afirmar que, al hacer este planteamiento, el autor dirige el foco hacia las estrategias descolonizadoras de tono más radical, las que condenan a la hoguera a los actores metropolitanos de ese pasado colonial (y a sus descendientes) y apuestan por la aniquilación del museo como institución. Pimentel plantea preguntas, de compleja respuesta, en torno a conceptos y binomios como orgullo y ultraje, pueblos indígenas y patrias modernas, límites temporales, autoctonía y mestizaje, apropiación y herencia del pasado. Es evidente que no participa de gran parte de las ideas lanzadas desde el frente descolonizador, y que desconfía de lo que califica como “hiperplasia de las identidades colectivas”, patología que ciertamente padecemos. Pese a todo, asume que tanto el asunto de la restitución de piezas como “los discursos museísticos, las narrativas históricas y las nociones sobre el patrimonio” se pueden y deben debatir, aunque siempre “de la mano de los expertos y de la ciudadanía”. Y concluye con una afirmación sensata, aunque lo más probable es que acabe siendo manipulada por los detractores de los proyectos de revisión crítica del legado colonial y de su proyección sobre los museos: “Descolonizar el pasado tal vez debería comenzar por no querer entenderlo con nuestra propia lengua, por no querer juzgarlo o condenarlo, y menos por no querer emplearlo como arma arrojadiza contra los que piensan o pensaban de forma diferente”.

## **2. Academia y activismo**

Tras las declaraciones del ministro Iceta, el revuelo causado por las palabras que pronunciara el director del MNA en Sevilla, en octubre de 2022, se atenúa y prácticamente desaparece de los medios a partir del mes de marzo de 2023. Por supuesto, la retirada de la escena pública de las discusiones sobre la descolonización de los museos no significa que el asunto se dé por zanjado, ni en el ámbito del activismo ni en el puramente académico. De hecho, aunque, a diferencia de otros países europeos, en España no se ha debatido de forma intensa sobre el sentido, la orientación y el futuro de los museos antropológicos, desde hace algún tiempo esa reflexión existe, si bien presenta ciertas limitaciones, que ciertamente se han ido superando. La mayoría de los trabajos publicados sobre los museos antropológicos (o histórico-antropológicos, como el Museo de América), de condición exotista o colonial, creados en España, tienen un marcado propósito historiográfico; es decir, documentan las circunstancias que motivan su formación, analizan su devenir y ofrecen información sobre sus

colecciones. Esta es una orientación que encontramos en los artículos que salen a la luz en la década de 1990 y que se mantiene en parte hasta la actualidad, aunque es cierto que las más recientes publicaciones despliegan planteamientos mucho más críticos con las instituciones que analizan, aunque no en todos los casos se echa mano del concepto descolonización<sup>13</sup>. En cualquier caso, debemos reconocer que durante la última década el ámbito académico está aportando muy interesantes reflexiones sobre el pasado, el presente y el futuro de los museos antropológicos e histórico-antropológicos del país, si bien su proyección práctica es aún muy limitada<sup>14</sup>.

También durante la última década, y de forma paralela a los estudios provenientes del ámbito académico, se están publicando reflexiones desde el activismo social y político (de una izquierda más o menos radical, feminista, antirracista, antifascista y anticolonial), mucho más contundentes en sus críticas a las instituciones museísticas forjadas en las antiguas metrópolis, sea cual fuere su orientación. Como es fácil de suponer, la mayor parte de estas iniciativas (que, en ocasiones, se acompañan de acciones de protesta llevadas a cabo en los propios museos) se desarrollan al margen de los ámbitos académicos o institucionales contra quienes dirigen sus críticas, aunque también se documentan interesantes contextos de interacción y colaboración. En este sentido, conviene destacar las iniciativas puestas en marcha por sendos museos de arte contemporáneo (el MACBA y el MNCA Reina Sofía) y un centro de creación contemporánea (Matadero Madrid), que han dado voz e imagen a propuestas que vinculan los mundos del arte, la academia y el activismo social y político en proyectos que reclaman (entre otras muchas reivindicaciones) la descolonización de los museos. También debemos anotar que los dos principales museos antropológicos del país – el Museo Nacional de Antropología, en Madrid, y el Museu Etnològic i de Cultures del Món, en Barcelona–, han desarrollado iniciativas propias y acogido propuestas articuladas precisamente por algunos de los más críticos colectivos anticoloniales. Más adelante comentaremos la actividad desarrollada por ambos museos; antes, no obstante, es necesario hacer una mención explícita a los proyectos de intervención que surgen desde los

---

<sup>13</sup> Ilustran la orientación de los textos editados en los años 90 las entradas sobre museos incluidas en el *Diccionario histórico de la antropología española* (Ortiz y Sánchez 1994) y el artículo de síntesis publicado por Ortiz un año después (1995). Trabajos posteriores mantienen el interés por historiar los museos y, aunque es cierto que reflexionan sobre su ineludible transformación, tienden a ser más institucionales y menos críticos que buena parte de los publicados en los últimos años. Como muestra de los textos más historiográficos e institucionales, podemos mencionar los de Fornés *et al.* (2009), García y Jiménez (2009), Rodrigo del Blanco (2009), Santos (2014), Robledo (2027, 2019) y Pérez Armiño (2017, 2021).

<sup>14</sup> Ejemplos de este tipo de publicaciones, más críticas con las instituciones museísticas estudiadas, son los textos de Betrisey (2014), Van Geert, Arrieta y Roigé (2016), González de Oleaga (2016), Krizmanics (2018), Montechiare (2018 y 2019), Prieto (2020), Villa (2020), López Sanz (2021) y Martí (2022).

posicionamientos más radicalmente anticoloniales que hemos citado, los del citado activismo político y social.

Aunque quizás se podrían mencionar otras iniciativas, me atrevo a afirmar que, en España, el grupo con mayor proyección en el ámbito del activismo feminista, antirracista, anticolonial y descolonizador es el colectivo Ayllu, asentado en Madrid, autodefinido como “grupo colaborativo de investigación y acción artístico-política formado por agentes migrantes, racializadas, disidentes sexuales y de género provenientes de las ex-colonias”, que echa a andar en 2017 y que “propone una crítica a la blanquitud como ideología heteronormativa colonial europea y al proyecto global de las ciudades multiculturales”<sup>15</sup>.

Más allá, o junto con, el significado original del vocablo quechua *ayllu* (comunidad social y territorial sustentada en vínculos de parentesco), el colectivo homónimo articula su conciencia de grupo a través de los condicionantes culturales, económicos, sexuales y raciales que padecen, que consideran les son impuestos por los herederos blancos del proyecto colonial. Su muy legítimo objetivo es enfrentarse a todo ello, y hacerlo a través de los caminos, más bien de los vericuetos, que conectan el activismo social con el arte contemporáneo, que igualmente consideran normativo y heredero del colonialismo y la “blanquitud”. Las iniciativas que desarrollan desbordan ampliamente los límites de lo que habitualmente se concibe como territorio del arte y, en lo que aquí nos atañe, se focalizan en una crítica radical al universo de los museos, muy especialmente a los de orientación antropológica. Su punto de partida es una denuncia “rabiosa” (así lo manifiestan de forma expresa) del colonialismo, de sus acciones en el pasado y de la continuidad de sus actos y de sus consecuencias en el presente, tanto en las antiguas colonias como en las metrópolis. Como apunto, su denuncia y hasta su rabia son legítimas, y en buena medida pueden y deben ser compartidas desde los posicionamientos contrarios al colonialismo, el neocolonialismo, el racismo y la homofobia. Ahora bien, esa rabia de la que hacen gala, ese afán por destruir lo que califican como “régimen heteroblancocéntrico español”, los lleva a establecer ciertos planteamientos esencialistas y fundamentalistas, carentes de cualquier justificación histórica o antropológica. Buen ejemplo de lo que decimos es su afirmación de que “las personas colonas blancas inventaron el binarismo sexual y de género en las poblaciones negras e indígenas de África y Abya Yala”, aseveración que solo se puede calificar como de mera invención<sup>16</sup>. Es más, su relato alcanza

<sup>15</sup> <https://www.mataderomadrid.org/residencia/ayllu>.

<sup>16</sup> “Colectivo artístico Ayllu: ‘La heterosexualidad es parte del proyecto colonial’-Rivas Ciudad”, entrevista sostenida por la Concejalía de Feminismos y Diversidad del Ayuntamiento de Rivas Vaciamadrid con miembros del colectivo Ayllu, 18 de noviembre de 2020 (<https://www.rivasciudad.es/noticias/sin-categoria/2020/11/18/colectivo-ayllu-la-heterosexualidad-es-parte-del-proyecto-colonial/862600147668/>). “Abya Yala” es el nombre que se ha extendido entre grupos activistas indígenas o proindígenas (de izquierdas, anticolonialistas y antirracistas) para denominar al continente americano. Supuestamente, habría sido el término empleado por los nativos cuna (o guna)



un grado de intensidad tal, que no deja resquicio al reconocimiento del más mínimo rasgo o circunstancia, vinculados con el contexto colonial, que pueda considerarse no ya positivo o favorable, sino tan solo reutilizable o reciclable en un contexto de colaboración o mera interacción no conflictiva entre las naciones o los pueblos implicados. De hecho, aseguran que el principal objetivo de sus acciones es “recordarle al blanco que le conocimos a partir del rapto, el saqueo, la violación, y que esta violencia se reactiva cada día. No hay perdón ni olvido. La reparación que exigimos no es moneda de intercambio” (Colectivo Ayllu *et al.* 2018: 10). En último término, ese posicionamiento los lleva a afirmar que la “deuda” de Occidente con los pueblos colonizados, y más concretamente del Reino de España y de los españoles, sea cual fuere su condición, es “impagable”<sup>17</sup>.

Si una deuda resulta impagable, no es posible resarcirla, por lo que nada se podría hacer para remediar o reconducir la situación creada. De todas formas, es evidente que ese planteamiento maximalista no se lleva hasta sus últimas consecuencias y que, en definitiva, Ayllu (como todos los activistas y colectivos) sí que se plantea exigir, de una u otra forma, el cobro de esa deuda. Además de las actividades organizadas a través de su vinculación con el centro de creación Matadero Madrid, el colectivo ha desarrollado acciones reivindicativas (reales o virtuales) en diversos museos e instituciones académicas españolas. No obstante, la intervención que sus promotores consideran más fructífera, por derivar en supuestas consecuencias reconocibles, es la participación invitada de una de las componentes del colectivo (Iki Yos Piña) en el acto denominado *Feminismos diversAs*, organizado en el MNA, en Madrid, en marzo de 2022. Como decimos, tanto Ayllu como otros colectivos activistas consideran que esa reunión supuso un verdadero hito en las iniciativas descolonizadoras de los museos en España, pues supuestamente habría propiciado la introducción de sendas modificaciones sustanciales en los discursos expositivos de los dos principales museos estatales herederos de un contexto colonial<sup>18</sup>. En el Museo de América habría conducido a la sustitución de una cartela titulada “La emigración africana” por otra que ahora informa sobre “El comercio de esclavos”. De otra parte, el entorno del activismo asegura que aquel encuentro habría tenido una relación más o menos directa con la decisión de los responsables del MNA de desmontar su “Sala de orígenes”, destinada a recrear los modelos expositivos del pasado de la institución. Efectivamente, el anuncio de la “remodelación” de esta sala se hizo público en la web del museo el 19 de abril de 2022, justo

---

para nombrar el espacio que habitaban, situado en territorios de las actuales Colombia y Panamá. Su empleo como sustituto del concepto blanco y colonialista de “América” es tan incongruente y carente de justificación histórica o antropológica como cualquier otro.

<sup>17</sup> Referencia citada en la nota anterior.

<sup>18</sup> P. Chen, “Cuando el feminismo antirracista cuestiona el colonialismo en los museos”, *El Salto*, 24 de enero de 2023 (<https://www.elsaltdiario.com/afrodescendientes/cuando-feminismo-antirracista-cuestiona-colonialismo-museos>).

un mes tras la organización del acto sobre *Feminismos diversos*, aunque no hay razón alguna para pensar que esa intervención estuviera motivada por los debates sostenidos en aquella jornada<sup>19</sup>.

Más allá de los posicionamientos dogmáticos o maximalistas que en ocasiones plantean, es evidente que los actos y los mensajes antirracistas y descolonizadores lanzados por colectivos como Ayllu deben ser tenidos en consideración por los agentes involucrados en la revisión crítica de los museos, sobre todo de los antropológicos. De hecho, es algo que ocurre desde hace algunos años en determinadas instituciones, y es evidente que la participación de estos grupos en actos auspiciados por esos mismos museos ha removido conciencias y está generando sinergias muy positivas, aunque asumir este reconocimiento no puede llevarnos a concluir que el impulso renovador ha llegado desde fuera de los museos, que es ajeno a la propia institución museística. También es cierto que las reticencias al cambio existen, dentro y fuera de los museos, y que el ritmo transformador de colecciones y discursos es muy variado; de hecho, en algunos casos ni siquiera ha comenzado. Sea como fuere, y como ya hemos adelantado, son precisamente los dos principales museos antropológicos del país los que con mayor empeño se han embarcado en la tarea de revisar sus colecciones y discursos: el Museu Etnològic i de Cultures del Món y el Museo Nacional de Antropología<sup>20</sup>. Vamos a repasar algunas de sus actuaciones.

### 3. Dos museos y dos procesos

El Museu Etnològic i de Cultures del Món (MECM) tiene una historia relativamente corta, pero muy intensa. Con el nombre de Museo Etnológico y Colonial, fue inaugurado en 1949, en un pequeño pabellón levantado en Montjuïc con motivo de la Exposición Internacional de 1929. Estamos, pues, ante el primer y único museo puesto en marcha en España que se define como “colonial”. Ningún otro centro de orientación etnológica o exotista, ni siquiera los que se diseñan en el siglo XIX, recoge esa adjetivación. La referencia explícita a lo colonial del centro barcelonés (que se conserva hasta 1973, cuando se inaugura su nueva sede) se explica tanto por el contexto “imperial” que se vive durante el primer franquismo como, y muy especialmente, por la larga e

---

<sup>19</sup> Por otra parte, es falso que la sala en cuestión ofreciera “un modelo exhibitivo (*sic*) racista hermano al desarrollo de la Antropología en el siglo XIX”, como se ha argumentado desde el colectivo Ayllu (Zevallos 2018: 11). Aunque lo hacía de forma escasamente informativa, pretendía recrear discursos museográficos del pasado, que no siempre fueron racistas, pero en modo alguno refrendarlos.

<sup>20</sup> El tercer museo histórico-antropológico en discordia, el Museo de América, mantiene un perfil claramente más bajo en todo lo que se refiere a la revisión crítica de su discurso e instalaciones, lo que no implica inactividad. Robledo (2019) comenta alguna de las iniciativas puestas en práctica en los últimos años.

intensa vinculación sostenida por la ciudad de Barcelona con el colonialismo español, que se mantiene durante toda la etapa franquista y que se traduce en el impulso y el soporte económico de un buen número de expediciones etnológicas que asume el ayuntamiento de la ciudad hasta 1976<sup>21</sup>.

Pero, al margen de lo anotado, la circunstancia que define la actual condición del museo se materializa en 2017, cuando el Etnològic se fusiona con el Museu de Cultures del Món, que dos años antes había abierto sus puertas en la céntrica calle Montcada, y que acogía (en comodato) un buen número de piezas de culturas no europeas pertenecientes a la Fundació Folch<sup>22</sup>. El anuncio de la firma del convenio entre el ayuntamiento de Barcelona y la Fundació Folch para la cesión de las piezas, en 2011 (con el subsiguiente cierre durante cuatro años del Museu Etnològic, para la adecuación de sus colecciones), produjo un enorme revuelo. De un lado, se expresaron críticas relativas a la presunta manipulación ideológica, de sustrato independentista, del futuro modelo expositivo del museo, en el contexto dedicado a los ámbitos catalán y español (actual sede de Montjuïc)<sup>23</sup>. De otro, y de forma combinada con lo anterior, se argumentaba que el nuevo Museu de Cultures del Món “s’aboca a la consagració superficial de l’exotisme, en el típic registre multiculti i acrític tant del gust de les nostres èlits, tot eliminant aquelles col·leccions que [...] trasllueixen una dosi massa reduïda d’exotisme i ens remet en canvi massa explícitament a l’experiència colonial que va permetre la seva conformació”<sup>24</sup>.

En evidente, por tanto, que el conflicto generado en 2011 por la transformación del antiguo Museu Etnològic, y el diseño del nuevo MECM, no se articula en torno a la idea de la descolonización, sino que se vincula con el citado entramado político y, lo que ahora nos interesa más, con el carácter y la tipología de las colecciones cedidas por la Fundació Folch, muy diferentes a las que durante décadas se habían ido acumulando en el Etnològic. En efecto, las piezas reunidas por Albert Folch poseen un extraordinario valor artístico y ritual, circunstancia que las singulariza y sitúa en un plano simbólico, cultural y hasta crematístico muy superior al que poseen la mayoría de los materiales del Museu Etnològic original, de uso cotidiano y mucho menos elaborados. Ante una coyuntura tal, era de esperar que los responsables del diseño del Museu de Cultures del Món optaran por lo que ya preveía la declaración crítica de

<sup>21</sup> MECM, “Las campañas y los viajes” (<https://www.barcelona.cat/museu-etnologic-culturesmon/es/colecciones/historia/campanyas-y-viajes>).

<sup>22</sup> MECM, “Edificio Sede Montcada”, (<https://www.barcelona.cat/museu-etnologic-culturesmon/es/el-museu/edificios/sede-montcada>).

<sup>23</sup> Debemos anotar que desde 1999 (tras una primera unión articulada en 1962, revertida veinte años más tarde), el MECN integra al Museo de Industrias y Artes Populares barcelonés, lo que permite que la nueva institución sume a sus colecciones las procedentes de España y otros países europeos, que son las exhibidas en las sede de Montjuïc.

<sup>24</sup> “Barcelona i els museus com a pessebres”. Manifiesto hecho público por profesores de la Universidad de Barcelona en diciembre de 2014 (<http://www.ub.edu/grecs/wp-content/uploads/2014/12/Barcelona-i-els-museus-com-a-pessebres.pdf>).

2014, una realidad vigente en el momento actual: que la exposición permanente de la sede de Montcada del MECM exhiba las piezas cedidas por Folch en calidad de obras de arte singulares, haciendo que prevalezca el goce visual de su contemplación frente al conocimiento del contexto social, histórico y cultural en el que fueron creadas.

Aunque aún continúa abierto el debate académico, de raigambre *quai branlyana*, sobre si los museos que exhiben piezas procedentes de culturas exóticas deben apostar más por la antropología que por el arte, o viceversa, lo que ahora nos interesa es conocer en qué medida se ha planteado el MECM la necesidad de reflexionar sobre la descolonización de su esencia y de sus colecciones. En este sentido, es cierto que la institución barcelonesa lleva algunos años desarrollando actuaciones que se vinculan, de forma directa o indirecta, con la revisión crítica de los condicionantes ideológicos y los contextos de dominación asociados a su propia historia y a su enraizamiento con el colonialismo español, que fue también catalán. Eso sí, las iniciativas han tenido un carácter esencialmente académico, y solo desde hace un par de años incluyen en su discurso el concepto descolonización. Con todo, es reseñable que el MECM sea el único museo español participante en los proyectos europeos de cooperación transfronteriza SWICH (2014-2018) y *Taking Care* (2019-2023), cofinanciados por la Unión Europea. Además, el MECM ha puesto en marcha otras iniciativas más directamente vinculadas con los debates sobre la descolonización, siendo quizás la más destacable la jornada internacional *Patrimoni en conflicte. Museus y llegat colonial*, organizada en octubre de 2021. No obstante, debemos insistir en que estas actuaciones tienen una incidencia muy limitada más allá de las paredes del salón de actos del museo y de los entornos inmediatos de los que proceden los participantes, ya se trate de personal de museos o de investigadores del ámbito universitario. Por todo ello, el evento que ha tenido mayor repercusión en los medios de comunicación, y alcanzado mayor proyección social, es sin duda la exposición *Ikunde. Barcelona, metròpoli colonial*, que tuvo lugar entre julio de 2016 y septiembre de 2017. En realidad, no fue un evento orientado de forma explícita por el entramado ideológico articulado en torno a la descolonización museográfica, pero sí se planteó afrontar las poco conocidas (de hecho, ocultadas) relaciones que desde finales de los años 50, y en un contexto de dominación colonial, se establecieron entre la ciudad de Barcelona y la antigua Guinea española, que permitieron a la capital catalana el desarrollo de proyectos de investigación orientados a la captación de ejemplares y piezas de carácter zoológico, botánico y, por supuesto, etnológico, que pasaron a engrosar las colecciones de su zoológico y sus museos, entre ellos el Etnológico.

Como decimos, las iniciativas mencionadas tienen un enorme interés, pero pueden considerarse demasiado tímidas desde un planteamiento

crítico con el legado de la museografía colonial. Quizás sea este uno de los condicionantes que han incidido en la reciente puesta en marcha de un proyecto que, al menos en apariencia, resulta por completo rompedor con las inercias del pasado y con casi todo lo que se viene haciendo durante los últimos años en la museografía española. Responde al título de *(Tr)afrikan(t)s. Museu i col·leccions de Catalunya davant la colonialitat* y cuenta con financiación de la Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament (ACCD), aprobada en diciembre de 2022, por un montante de 628.076 euros<sup>25</sup>. De forma llamativa, la iniciativa no surge del universo museístico, sino del ámbito universitario, concretamente del GRECS (Grupo de Recerca sobre Exclusió i Control Socials) y la Fundació Solidaritat, vinculados ambos con la Universidad de Barcelona. Como decimos, el objetivo que se proponen alcanzar es ciertamente ambicioso, quizás demasiado ambicioso, a pesar de contar con una dotación económica que, en principio, podría parecer generosa. Decimos esto porque la intención es “rastrear l’origen i les condicions d’adquisició de peces i col·leccions que procedeixen de l’imperi colonial espanyol o de països africans que, sense haver format estrictament part d’aquest imperi, mantenen una intensa relació postcolonial amb Catalunya”<sup>26</sup>, colecciones pertenecientes al Museu Etnològic i de Cultures del Món y otras seis instituciones catalanas.

Revisar todas estas colecciones implica un volumen de trabajo enorme, especialmente si tenemos en cuenta que solo el MECM reúne más de setenta mil piezas, si bien es cierto que no todas provienen del ámbito colonial. Los tres años de duración del programa (2022-24) suponen un plazo de tiempo ciertamente corto para su ejecución, por lo que quizás hubiera sido conveniente acotar el ámbito de actuación, circunstancia que habría permitido definir con mayor precisión unas estrategias y unas líneas de trabajo que, en caso de considerarse necesario, podrían ser reajustadas en posteriores intervenciones. Sea como fuere, el proyecto acaba de arrancar, por lo que habrá que darle tiempo para que alcance algo parecido a una velocidad de crucero. Obviamente, debemos asumir que tanto las administraciones públicas implicadas (Generalitat y ayuntamientos) como los directores y el personal de los seis museos involucrados en el proyecto comparten su ideario y sus objetivos: determinar, en la medida de lo posible, cuál es el origen de esas colecciones y en qué circunstancias fueron adquiridas. Con todo, y más allá de posibles debates internos, es obvio que el proyecto dará origen a controversias. De un lado, es indudable que, si se va más allá de la mera investigación sobre la procedencia de las colecciones, si se plantea en algún momento la conveniencia o la necesidad de afrontar devoluciones, se

---

<sup>25</sup> “Resolució definitiva de concessió de subvencions a programes concertats de desenvolupament i d’educació per al desenvolupament per a l’exercici 2022-2024”, ACCD ([https://cooperaciocatalana.gencat.cat/ca/qui-som/agencia\\_catalana\\_de\\_cooperacio\\_al\\_desenvolupament/ajuts-i-subvencions/2022/convocatoria-programes](https://cooperaciocatalana.gencat.cat/ca/qui-som/agencia_catalana_de_cooperacio_al_desenvolupament/ajuts-i-subvencions/2022/convocatoria-programes)).

<sup>26</sup> Fundació Solidaritat (<https://www.solidaritat.ub.edu/projecte-traficants/>).

escucharán voces contrarias a toda forma de restitución, sobre todo si afecta a objetos singulares<sup>27</sup>. De otro, también es evidente que el modelo de intervención propuesto, pese a su condición novedosa y pionera en el ámbito museográfico español, aún puede resultar conservador para ciertos sectores del activismo anticolonial, antirracista y descolonizador. De hecho, una de las profesionales asociada al GRECS y participante en el programa, la arquitecta barcelonesa Laida Memba Ikuga (de orígenes ecuatoguineanos), advierte de algunos déficits en su diseño. El más significativo sería que el equipo investigador “es un reflejo de la blanquitud predominante de la academia española”, por lo que se corre el “riesgo de trabajar desde un marco racial blanco que no nos permita incorporar otras ópticas”, incurriendo así en una “injusticia epistémica”. En último término, se pregunta si los proyectos de intervención social que gozan de financiación pública, como es el caso de *(Tr)afrikan(t)s*, no deberían exigir, además de la igualdad de género, la “paridad racial”<sup>28</sup>.

El programa de revisión crítica de los museos catalanes es el único puesto en marcha en el ámbito museográfico español. Como vimos al comienzo del artículo, el “grupo de trabajo de descolonización” de las colecciones de museos estatales, que supuestamente se estaría formando a finales de 2022 en el Ministerio de Cultura y Deporte, acabaría por no ser tal. Pese a todo, también hemos adelantado que el centro que fuera su principal promotor, el Museo Nacional de Antropología, había trabajado de forma previa en esa dirección y lo continúa haciendo en la actualidad, pese a la “negación” ministerial. Veámoslo.

Si, como decíamos, la historia del MECM es corta, pero intensa, la del MNA es larga, intensa y compleja. Desde su inauguración en 1875 en calidad de Museo Antropológico (como se indicaba en su frontispicio) o de Museo Anatómico (como se recoge en la placa fundacional), la institución fundada por el doctor Pedro González Velasco ha pasado por muy variadas etapas, con muy diversos contenidos, orientación y proyectos museográficos. La última fase de esa dilatada historia arranca a finales de 2013, con el acceso a la dirección de Fernando Sáez Lara, y supone el inicio de un proceso de cambio radical con respecto al pasado. En primer lugar, se pone en marcha un programa de reajuste y adaptación de espacios. De un lado, se mejora de forma notable la accesibilidad y el entorno de recepción de los visitantes; de otro, se aprovecha

<sup>27</sup> Parece, no obstante, que la idea de la restitución o devolución de piezas no se sitúa en el eje de la intervención. De hecho, Carles Vicente, director del MECM, ha declarado a la prensa que no tienen objetos “sujetos a petición alguna de retorno”, aunque sí reconoce que el museo posee una pieza relacionada muy probablemente con los bronceos de Benín (algunos devueltos o en proceso de devolución por varios museos europeos) y que una colección procedente de la antigua Guinea española “puede tener una historia muy oscura”. Cita recogida en M. Cervera, “Catalunya se abre a descolonizar sus museos”, *El Periódico*, 19 de marzo de 2023 (<https://www.elperiodico.com/es/ocio-y-cultura/20230319/catalunya-abre-descolonizar-museos-84776360>).

<sup>28</sup> L. Memba Ikuga, “La descolonización de los museos: ¿agenda política o industria?”, *Radio Africa Magazine*, 26 de abril de 2023 (<https://www.radioafricamagazine.com/descolonizacion-museos-agenda-politica-o-industria/>).

al máximo la muy limitada superficie expositiva que ofrece el edificio, sobre todo el salón central y las salas de exposiciones temporales. Con todo, el cambio más relevante ha sido la completa transformación de la galería superior, la destinada a mostrar las colecciones americanas, que ha ganado muchísimo en claridad y amplitud, al retirarse el segundo lucernario, mucho más bajo que el original, y los pilares que sustentaban la estructura, todo ello levantado con motivo de la reforma realizada en los años 40.

Por lo que se refiere a la acción museográfica, la innovación más destacable es la generada en torno a la idea del “compromiso social”, un concepto y una responsabilidad inexistentes como tales en las etapas previas de la institución. En su página web, definen dicho compromiso en el sentido de que el centro se revele como “Un museo en el que la multiculturalidad y la diversidad que existen en el mundo no sean sólo una realidad que se refleje con rigor y respeto, sino que constituyan nuestra razón de ser, y en el que el motor que nos mueva sea el fomento del diálogo, la convivencia, el intercambio y el entendimiento entre los pueblos y sus culturas y los seres humanos que los forman”<sup>29</sup>. Con ese empeño, desde 2014 el MNA ha organizado un buen número de jornadas de estudio, conferencias, recitales y exposiciones temporales, en las que han participado tanto representantes del mundo académico como artistas, activistas, colectivos sociales o asociaciones de inmigrantes, especialmente de las comunidades de origen de las colecciones.

Pero, si las reformas estructurales del edificio han sido relevantes y muy intenso su programa de actividades, su exposición permanente se ha renovado de forma mucho más tímida. En efecto, aunque desde el primero momento la actual dirección del museo es consciente de las tremendas limitaciones y de los condicionantes que presentan sus colecciones –la mayoría, especialmente las de Filipinas, llegadas a la Península a finales del siglo XIX y en buena medida ajenas a la realidad actual de las comunidades de donde proceden–, todavía son escasos los cambios introducidos en su exposición permanente, aunque es cierto que se han reorganizado de forma parcial las secciones de África y, sobre todo, de América, e introducido nueva información en las cartelas, algo más ajustada a la realidad histórica, aunque todavía escasamente crítica con las circunstancias y condiciones que hicieron posible la adquisición de las piezas (Alonso 2018: 139-145). Como reconoce el propio Sáez Lara (2019 y 2022), esa trascendental reforma aún está pendiente, aunque se trabaja en ella, reclamando una amplia participación social. En cualquier caso, apuntaré que, personalmente, no comparto algunos de los puntuales cambios que ya se han introducido. Por ejemplo, no veo justificación histórica ni cultural alguna al hecho de que la reformada galería americana se presente como “América-Abya Yala”. Como ya indiqué en nota, la pretensión de que el término “Abya Yala”

<sup>29</sup> <https://www.culturaydeporte.gob.es/mnantropologia/museo/museo/compromiso-etico.html>.

resulta más coherente que el de América desde una perspectiva identitaria (nativa o indígena), o que debe acompañarlo, es una mera falacia. Por otra parte, aunque considero sensata (además de necesaria y conforme con el consenso museológico internacional) la “Carta de compromiso sobre el tratamiento de restos humanos” asumida por el museo, pienso que sería muy conveniente la futura reinstalación del esqueleto de Agustín Luengo Capilla (1849-1875), conocido como “El gigante extremeño”, retirado en abril de 2022 con motivo del desmontaje de la “Sala de orígenes”, la destinada a presentar la historia del museo que, en principio, debe ser remodelada<sup>30</sup>. No mostrar el esqueleto sería un error (no así su vaciado en escayola, que debería guardarse en los almacenes), pues, como dice la propia “carta de compromiso” del centro, su exhibición resultará “imprescindible para entender el discurso que el museo pretenda transmitir” sobre su propia historia, al tratarse del recurso más “eficaz” de que se dispone para comprender el significado de la institución creada por el doctor Velasco y valorar los vínculos que durante décadas asociaron la anatomía (y la teratología) con la antropología física y la etnología. Una tercera actuación que no comparto es la retirada, previa a la citada reforma de la galería de América, del único lienzo que el museo mostraba de las dos series de “cuadros del mestizaje”, o “cuadros de castas”, que forman parte de sus colecciones, datado en la segunda mitad del siglo XVIII. Desconozco las razones que justificaron su desmontaje, aunque quizás tuvieran algo que ver con el debate sobre el racismo institucional y lo “políticamente correcto”. En cualquier caso, es evidente que mostrarlo permitiría explicar tanto las supuestas circunstancias positivas asociadas al mestizaje (biológico y cultural) como las muy negativas vinculadas con la discriminación, la estratificación social, el racismo y la explotación de los pueblos americanos, tanto en un contexto colonial como en la actualidad.

Más allá de estas puntuales intervenciones, los derroteros que podría seguir la remodelación de la exposición permanente del MNA se han adelantado en algunas publicaciones redactadas por su personal. Hace ya unos años, Alonso Pajuelo (2018) publicó al respecto unas interesantes reflexiones. Además de comentar los temas y contenidos que deberían ser abordados en esa reforma (colonialismo, género, cosmovisión y medioambiente, estereotipos, emociones y sentimientos e historia de los objetos), la autora plantea la conveniencia, realmente la necesidad, de que las comunidades de origen de las colecciones (al menos las más cercanas e intensamente vinculadas) participen de algún modo en el nuevo modelo, de manera similar a como ya lo estaban haciendo en

<sup>30</sup> La “carta de compromiso” está disponible en <https://www.culturaydeporte.gob.es/mnantropologia/museo/museo/tratamiento-restos-humanos.html>. Este mismo enlace permite acceder al inventario de restos humanos que guarda el museo. Para un análisis más detallado del tratamiento dado por el MNA a esos restos, con especial atención a las *tsantsas* (cabezas reducidas) de procedencia shuar, véase Alonso (2016).



exposiciones temporales y otras actividades organizadas por el museo. Apuesta también por mostrar las transformaciones operadas en el seno de las culturas representadas y por exhibir objetos actuales, decantándose sobre todo por el arte nativo contemporáneo.

Por su parte, el director del museo también se ha referido a la remodelación de la exposición permanente, aunque lo ha hecho estableciendo marcos teóricos de alcance general, sin apuntar intervenciones concretas. Menciona la necesidad de abrir un “proceso de ‘relegitimación’<sup>31</sup> de las colecciones en un contexto actual: la reapropiación –al menos simbólica y desde luego semántica– de las colecciones históricas por parte de las comunidades” de origen (Sáez Lara 2019: 30). Y en una intervención más reciente, en el *III Encuentro de Museología* organizado por ICOM España en 2022, el director del MNA insiste en la necesidad de convertir el museo en un “espacio postcolonial y multicultural”, en asumir un “nuevo posicionamiento ético, epistemológico y metodológico”, en darle “mayor visibilidad pública” y convertirlo “en un espacio polifónico y participativo en el que practicar el diálogo intercultural, la convivencia y el enriquecimiento mutuo”. Y todo ello aceptando que se responda con un “sí” y con un “no”, respectivamente, a las dos preguntas, no necesariamente retóricas, con las que termina su intervención: “¿tiene sentido una exposición permanente al uso? ¿No es un instrumento propio de una museología periclitada?” (Sáez Lara, 2022: 123).

#### **4. Dos reflexiones finales**

Vamos terminando, pero, antes de concluir, anotaré un par de ideas sobre sendas cuestiones que entran en juego en la equívoca descolonización de los museos españoles. En primer lugar, considero que, efectivamente, sigue siendo imprescindible repensar el sentido de los museos antropológicos de orientación exotista. Durante la larga etapa de su formación, segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX, fueron instituciones cargadas de significado, ya se tratara de exaltar el colonialismo, de justificar la superioridad del mundo blanco y occidental sobre cualquier otro pueblo o nación, o simplemente de proyectar discursos académicos sobre la diversidad étnica y cultural. Pasado ese tiempo, su sentido y su esencia originales resultan inasumibles, por lo que la mayoría, si no todos, se reinventan o, al menos, lo intentan. Esa revisión inicial de discursos y colecciones ha desembocado en la articulación de un modelo de institución que, casi de forma generalizada, ha terminado por asumir

---

<sup>31</sup> El término “relegitimar” (muy raramente “religitimar”) se está utilizando con el significado de reconocer o volver a validar algún derecho (perdido, anulado o usurpado) de alguien sobre algo, o de hacer recobrar un sentido o un valor a objetos, procesos, conductas o tradiciones que en otros momentos y en otros contextos ya lo tuvieron.

la denominación de “Museo de las Culturas del Mundo”. Es cierto que en unos casos se opta por la faceta visual (artística) de la exposición frente a la analítica o explicativa, y que en otros ocurre justo lo contrario. También se aprecian diferencias en la intensidad y la calidad de la participación de las comunidades originarias de las culturas exhibidas, que suele estar mucho más presente en el ámbito de las exposiciones temporales y las actividades participativas que en el diseño de la exposición permanente. Sea como fuere, ya se titulen museos de las culturas del mundo, museos de etnología o museos de antropología, considero que su pretensión de dar a conocer la diversidad cultural de la humanidad es una auténtica falacia. Y lo es aún más en países como España, que, si bien tiene museos de historia, etnografía o folklore autonómicos (regionalistas o nacionalistas), no dispone de museo estatal alguno que exhiba ni la historia ni la diversidad cultural de sus gentes<sup>32</sup>.

Por otra parte, quiero hacer una última observación sobre el museo que conozco algo mejor que el resto, aunque es verdad que ese conocimiento se centra mucho más en sus primerísimos momentos que en su devenir posterior: el Museo Nacional de Antropología. Como ya hemos visto, el MNA presenta muchos condicionantes y muchas limitaciones a la hora de articular un proyecto expositivo que le permita sumarse al club de los museos de las culturas del mundo. Los más notorios son su reducido tamaño y la condición de sus colecciones. Son relativamente extensas las procedentes de Filipinas, América y África, aunque la mayor parte ingresa a finales del siglo XIX y comienzos del XX, lo que las aleja de la realidad actual de esos pueblos. Además, a esto se suma el hecho de que, pese a conservar objetos muy relevantes desde una perspectiva histórica y cultural (alguno guardado incluso en los almacenes, como un extraordinario *umete* de Tahití, traído a España en el siglo XVIII), no son piezas que impacten visualmente a la inmensa mayoría de los visitantes. En este sentido, es evidente que el futuro del MNA no puede redirigirse hacia la figura del museo artístico-antropológico, al estilo de la sección de Montcada del MECM catalán. Y tampoco tiene la cantidad y diversidad de colecciones para jugar en la liga de los grandes museos antropológicos europeos. ¿Qué opciones quedan?

En primer lugar, apuesto porque el MNA siga siendo lo que es: un museo. Es decir, debe continuar siendo una institución que articule su esencia en torno a la exhibición de una exposición permanente; completamente transformada, por supuesto. Hago esta indicación, que muchos podrían considerar una obviedad, porque en ocasiones me asalta el temor de que, en un futuro más o menos lejano, el MNA se convierta en algo parecido a un magnífico espacio

---

<sup>32</sup> Aunque presenta su propio discurso sobre una extensa parte del pasado de los “españoles”, el Museo Arqueológico Nacional no es un museo de historia nacional. Tampoco el Museo del Traje es un museo de antropología nacional. Si bien exhibe magníficas piezas y tiene un almacén repleto de interesantísimos materiales, es lo que es: un museo de trajes.

cultural, en un centro quizás muy activo, donde se organicen todo tipo de exposiciones temporales, encuentros y jornadas de estudio sobre diversidad cultural, fenómenos migratorios, racismo, colonialismo, poscolonialismo o cualquier otra relevante cuestión política, social, económica o cultural..., pero que no dispondrá de exposición permanente. No digo que este sea el objetivo de la actual dirección, pero podría llegar a plantearse. La segunda cuestión es bastante más peliaguda: ¿cómo debería articularse esa exposición permanente? Pues, bien, asumiendo que no puede convertirse en un museo de “objetos extraordinarios” y que sus colecciones son muy interesantes, pero circunscritas a determinados contextos geográficos y temporales, pienso que la única opción factible es la especialización. Pero no en un determinado periodo, ni en un territorio, ni en una etnia o cultura. Debería especializarse en un proceso; precisamente en el proceso que hizo posible la creación de los museos antropológicos: la expansión ultramarina y el colonialismo. Lo adecuado sería centrarse en la historia de España, en la expansión colonial de la Monarquía Hispánica y en su continuidad histórica hasta muy avanzado el siglo XX. El MNA conserva materiales que permiten documentar ese proceso desde sus orígenes, y en sus muy diversas vertientes: geoestratégica, política, económica, comercial, científica y, por supuesto, ideológica. El objetivo no sería desplegar la cultura material de los pueblos “receptores” del hecho colonial, sino mostrar las consecuencias de este proceso; y hacerlo desde un posicionamiento crítico, que habría de proyectarse hasta el presente mediante el repertorio de exposiciones temporales y actividades complementarias que el museo ya viene realizando, con notable proyección pública, desde hace una década.

## Bibliografía

- Alonso Pajuelo, Patricia, “La exposición de restos humanos en museos: el caso de las *tsantsas* (cabezas reducidas)”, en *Anales del Museo Nacional de Antropología*, XVIII (2016), pp. 109-140 ([https://www.libreria.culturaydeporte.gob.es/libro/anales-del-museo-nacional-de-anthropologia-xviii-2016\\_4431/](https://www.libreria.culturaydeporte.gob.es/libro/anales-del-museo-nacional-de-anthropologia-xviii-2016_4431/)).
- “Pensando en la nueva exposición permanente del Museo Nacional de Antropología. Repensando el MNA”, en *Anales del Museo Nacional de Antropología*, XX (2018), pp. 126-148 ([https://www.libreria.culturaydeporte.gob.es/libro/anales-del-museo-nacional-de-anthropologia-xx-2018\\_4430/](https://www.libreria.culturaydeporte.gob.es/libro/anales-del-museo-nacional-de-anthropologia-xx-2018_4430/)).
- Betrisey Nadali, Débora, “Historia, antropología e imperio español en el Museo de América (1940-1965)”, en *Antípoda*, 22 (2015), pp. 91-111 (<http://dx.doi.org/10.7440/antipoda22.2015.05>).
- Colectivo Ayllu *et al.*, *Devuélvannos el oro. Cosmovisiones perversas y acciones anticoloniales*, Madrid, Colectivo Ayllu, Matadero Centro de Residencias Artísticas, 2018 (<https://traficantes.net/libros/devuélvannos-el-oro>).
- Fornés, Josep; Pérez, Júlia y Azón, Marisa, “El Museo Etnológico de Barcelona y sus colecciones americanas”, en *Artígrama*, 24 (2009), pp. 135-164 ([https://www.unizar.es/artigrama/html\\_dig/24.html](https://www.unizar.es/artigrama/html_dig/24.html)).
- García Sáiz, M. C. y Jiménez Villalba, F., “Museo de América, mucho más que un museo”, en *Artígrama*, 24 (2009), pp. 83-118 ([https://www.unizar.es/artigrama/html\\_dig/24.html](https://www.unizar.es/artigrama/html_dig/24.html)).
- González de Oleaga, Marisa, “Democracia y museo. Diferencia y conflicto en los relatos del Museo de América en Madrid”, en *Historia y Política*, 35 (2016), pp. 123-144 (<https://doi.org/10.18042/hp.35.06>).
- Krizmanics, Georg T. A., “El Museo de América de Madrid: ¿un instrumento para la política exterior española?”, en *A Contracorriente*, 15-2 (2018), pp. 39-61 (<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6303749>).
- López Sanz, Hasan G., “A propósito de la restitución del patrimonio africano. Claves para la comprensión de una problemática”, en *Concreta*, 18 (2021) (<http://www.editorialconcreta.org/bucm.idm.oclc.org/-CONCRETA-18->).
- Martí, Josep, “Cuerpos, racismo y ensamblajes”, en *Revista Sarance*, 49 (2022), pp. 46-68 (<https://doi.org/10.51306/ioasarance.049.03>).
- Montechiare, Renata, “Desafíos de los museos contemporáneos: el Museo Nacional de Antropología de Madrid y sus transformaciones”, en *Anales del Museo Nacional de Antropología*, XX (2018), pp. 149-157 ([https://www.libreria.culturaydeporte.gob.es/libro/anales-del-museo-nacional-de-anthropologia-xx-2018\\_4430/](https://www.libreria.culturaydeporte.gob.es/libro/anales-del-museo-nacional-de-anthropologia-xx-2018_4430/)).

- “Coleccionando arte e antropología: controversias nos museus de Barcelona”, en *Horizontes Antropológicos*, 53 (2019), 107-132 (<https://journals.openedition.org/horizontes/2907>).
- Nuez, Iván de la, “Anticolonialismo o museo”, en *Concreta*, 18 (2021) (<http://www.editorialconcreta.org/bucm.idm.oclc.org/-CONCRETA-18->).
- Ortiz García, Carmen, “Els museus d’ultramar i colonials a Espanya”, en *Revista d’Etnologia de Catalunya*, 7 (1995), pp. 20-29.
- Ortiz García, C. y Sánchez Gómez, L. Á., *Diccionario histórico de la antropología española*, Madrid, CSIC, 1994.
- Pérez Armiño, Luis, “El Museo Nacional de Antropología: de los orígenes a una perspectiva intercultural” [en J. Rodrigo del Blanco (ed.), *La Exposición Histórico-Natural y Etnográfica de 1893*, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2017], pp. 279-293.
- “A través del espejo. Repensar las colecciones del Museo Nacional de Antropología (Madrid, Spain)”, en *Boletim ICOM Portugal*, 17 (2021), pp. 169-178 ([https://www.academia.edu/98453644/Repensar\\_las\\_colecciones\\_del\\_Museo\\_Nacional\\_de\\_Antropolog%C3%ADa](https://www.academia.edu/98453644/Repensar_las_colecciones_del_Museo_Nacional_de_Antropolog%C3%ADa)).
- Prieto Arratibel, Amaia, “La estrategia multicultural para la renovación de los museos de antropología ¿Hacia museos más sociales? El caso del Museo Nacional de Antropología”, en *Contextos*, 8 (2018) (<https://revistes.ub.edu/index.php/contextos/article/view/27292>).
- Robledo, Beatriz, “El Museo de América: creación e historia de sus colecciones”, en *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 35 (2017), pp. 1771-1779 (<http://www.man.es/man/estudio/publicaciones/boletin-info/2010-2019/2017-35-181-info.html>).
- “Mío, tuyo, nuestro. Diversidad cultural en museos con colecciones etnográficas”, en *ICOM España CE Digital*, 16 (2019), pp. 34-45 (<https://www.icom-ce.org/revista-icom-ce-digital/>).
- Rodrigo del Blanco, Javier, “América en el Museo Nacional de Antropología de Madrid”, en *Artigrama*, 24 (2009), pp. 119-133 ([https://www.unizar.es/artigrama/html\\_dig/24.html](https://www.unizar.es/artigrama/html_dig/24.html)).
- Sáez Lara, Fernando, “Museos y antropología: ¿Hacia dónde deberíamos ir y cómo deberíamos ser? Retos para el Museo Nacional de Antropología”, en *ICOM España CE Digital*, 16 (2019), pp. 24-33 (<https://www.icom-ce.org/revista-icom-ce-digital/>).
- “El valor de la diversidad. La renovación identitaria del Museo Nacional de Antropología en su 150º aniversario”, [III Encuentro de Museología. Nuevos relatos en los museos. Donostia/San Sebastián, 29-30 septiembre, 1 octubre, San Sebastián, Museo San Telmo, ICOM-España, 2022] pp. 116-131 (<https://www.icom-ce.org/2023/02/14/publicacion-de-las-actas-del-iii-encuentro-de-museologia/>).

- Santos Moro, Francisco de, “Las formas de representación del africano en el Museo Nacional de Antropología”, en *Anales del Museo Nacional de Antropología*, XVI (2014), pp. 234-263 ([https://www.libreria.culturaydeporte.gob.es/libro/anales-del-museo-nacional-de-antropologia-xvi-2014\\_4435/](https://www.libreria.culturaydeporte.gob.es/libro/anales-del-museo-nacional-de-antropologia-xvi-2014_4435/)).
- Van Geert, F.; Arrieta, I. y Roigé, X., “Los museos de antropología: del colonialismo al multiculturalismo. Debates y estrategias de adaptación ante los nuevos retos políticos, científicos y sociales”, en *OPSIS*, 16-2 (2016), pp. 342-360 (<https://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/118747>).
- Villa González, Ángel, “Los nuevos ‘museos de las culturas del mundo’ del siglo XXI. ¿Del etnocentrismo a la multiculturalidad?”, en *Anales del Museo Nacional de Antropología*, XXII (2020), pp. 81-106 ([https://www.libreria.culturaydeporte.gob.es/libro/anales-del-museo-nacional-de-antropologia-xxii-2020\\_9993/](https://www.libreria.culturaydeporte.gob.es/libro/anales-del-museo-nacional-de-antropologia-xxii-2020_9993/)).
- Zevallos, Sergio, “Serían unxs criadxs magnífcs” [en Colectivo Ayllu *et al.*, *Devuélvannos el oro. Cosmovisiones perversas y acciones anticoloniales*, Madrid, Colectivo Ayllu, Matadero Centro de Residencias Artísticas, 2018] pp. 11-19 (<https://traficantes.net/libros/devuélvannos-el-oro>).